



## MACHEREY, PIERRE. 2011. *DE CANGUILHEM A FOUCAULT: LA FUERZA DE LAS NORMAS*. HORACIO PONS (TRAD.), BUENOS AIRES: AMORRORTU. 168 PP.

Daniel Toscano López<sup>1</sup>  
*Pontificia Universidad Católica de Chile*

A partir de una antología de cinco artículos heterogéneos y variopintos, Pierre Macherey elabora este trabajo como resultado de una larga trayectoria de investigación, no exenta de escollos y transformaciones que alcanzan treinta años de maduración (1963 a 1993). Tal periplo intelectual plagado de giros y transformaciones está lejos de ser concebido bajo “la lógica de la premeditación” y están guiados, más bien, por una “lógica de fuerza de la verdad”. Esto quiere decir que los cinco escritos iniciales que dan vida al volumen que reseñamos, comportan un “estatus de testimonios y documentos” abiertos y no el de un conjunto definitivo, homogéneo y cerrado de un *corpus teórico*.

El problema que subyace como telón de fondo es el de “la fuerza de las normas”, tal como reza la segunda parte del título del libro, que contra toda intuición del sentido común no alude a la *potestas* o poder trascendente, sino que “fuerza” ha de entenderse como *potentia* o movimiento de inmanencia en que las normas no son reglas formales *a priori* divorciadas de los contenidos y de las conductas de la vida que ellas conducen. Debajo de la piel del problema de la fuerza de las normas palpitan las reflexiones de la filosofía de la biología de George Canguilhem y de los estudios de la cultura y la sociedad llevados a cabo por Michel Foucault. Ellos sustraen la vida de la esfera acartonada del *cogito* y la conciencia, como probablemente la pensó el propio Husserl para encontrarla manifestándose en el *umbral* de la enfermedad y la anomalía. En palabras de Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez: “En lugar de someterse a normas trascendentes, la vida se singulariza al crear sus propias normas”.<sup>2</sup> Por lo tanto, existe una normatividad patológica que es siempre individual y la patología es el resultado de una normatividad aminorada.

El primer texto, “La filosofía de la ciencia de Georges Canguilhem: epistemología e historia de las ciencias”, fue fruto de una ponencia estudiantil presentada por Macherey en la *École Normale Supérieure* (ciclo lectivo de 1962-1963) ante la presencia del mismo Canguilhem y de Althusser, quien le instó a publicarla en 1964 en la Revista del Partido Comunista Francés (PCF): *La Pensée*.

<sup>1</sup> Programa de Doctorado, Instituto de Filosofía. E-mail: dgtoscano@uc.cl

<sup>2</sup> Giorgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín. 2007. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires, p. 33: Editorial Paidós.

En este escrito describe la investigación de Canguilhem como erudita, concreta y que conoce los detalles, pues despliega diversos niveles de análisis en medio de diversos temas como la enfermedad, el reflejo, los monstruos, el medio, entre otros. Según Macherey, el trabajo de filosofía de la ciencia llevado a cabo por Canguilhem no es el de un mero inventario de descubrimientos en donde la ciencia sea concebida a partir de sus resultados, como adquisición o colección permanente de logros positivos; antes bien, desde una perspectiva crítica, Canguilhem rompe con la idea de la historia de la ciencia como progreso y la entiende más como proceso.

De soslayo, Macherey pasará revista al *estilo* histórico más difundido en su época desde el que se aborda y reduce a la ciencia a un inventario que se consagra exclusivamente a la colección de fechas y anécdotas que a la larga no dan cuenta de nada. Sin embargo, donde se detiene más tiempo el autor, asestando una dura crítica, es en la “historiografía espontánea”, la cual, como segunda representación de la historia, instala un mecanismo de deformación e incurre en una mezcolanza confusa de niveles de interpretación, pues hace pasar los fenómenos como si fueran conceptos y a éstos como si fueran teorías. En suma, dicha metodología de la “historia espontánea” es:

1. Defectuosa, porque es “analítica”, así la llama el autor, en términos de tratar parcialmente los problemas, pues amputa las verdades al extraerlas de su contexto real.
2. Regresiva “porque consiste en reconstruir verdades a partir de un elemento verdadero ya dado en el presente de la ciencia y proyectado en un comienzo mítico”.<sup>3</sup>
3. Estática, pues es una historia de la ciencia que pone el acento en el “presente inmemorial de la teoría”.

Como resultado de este análisis, Macherey alude a la importancia de Canguilhem en lo que respecta a la distinción entre concepto y teoría, pues en la “historia espontánea” los científicos parten de la observación hacia la teoría produciendo así la idea de encadenamiento entre teorías, haciendo posible que el fenómeno, el concepto y la teoría se conviertan en comodines intercambiables. Por su parte, Canguilhem parte del concepto al fenómeno por medio de la experimentación y la teoría. Por lo tanto, al decir de Macherey: “Canguilhem sustituye el encadenamiento de las teorías por la filiación de los conceptos”.<sup>4</sup> Así, por ejemplo, como lo muestra el autor un concepto como el de “reflejo” nace o aparece no en el contexto mecanicista en el que posteriormente se formará, sino en el vitalismo de Willis.

---

<sup>3</sup> Macherey (2011), p. 50.

<sup>4</sup> Macherey (2011), p. 56.



El segundo texto, “Para una historia natural de las normas” es escrito con ocasión del Encuentro Internacional *Michel Foucault filósofo*, en enero de 1988 en París. Inspirado ya desde la Defensa de la tesis de Foucault: *Historia de la Locura en la época clásica*, Macherey aborda “algunos aspectos intrigantes del trabajo de Foucault” como, por ejemplo, el de la filosofía de las normas, ya que veía en ésta una estrecha vecindad con algunos aportes de Spinoza. En este sentido, Macherey, al estar preparando, bajo la dirección de Canguilhem una tesina titulada “*Filosofía y política en Spinoza*”, pone de relieve cómo en los trabajos de Foucault se pasa de una concepción negativa de la norma a otra positiva. Esto puede ser constatado en tres obras: en *Historia de la locura en la época clásica* cuando Foucault investiga las prácticas segregativas del encierro de los locos en el Hospital, pero, en especial, cuando hace hincapié en otra que lo “libera” en el asilo que administra la locura al sujetarla al saber médico. Por otra parte, en *Vigilar y castigar*, al referirse el pensador francés a las prácticas del suplicio de los regicidas que son desplazadas, pero también emplazadas en prácticas penitenciarias que encierran en cárceles a los individuos para vigilarlos. Finalmente, en el primer tomo de la *Historia de la sexualidad* al hablar de dispositivos de control de la sexualidad que lo retienen dentro de unos límites que parecen ser legítimos, reinscribiendo de ese modo el asunto del sexo en un juego de “liberación” para ser regulado mediante un sí al deseo. En estos casos, según veo, puede apreciarse el biopoder del que habló Foucault, el cual se abroga el derecho de defensa de los cuerpos y de las poblaciones, pero que también los sujeta mediante mecanismos de inscripción y sujeción. Es por ello que para Macherey, Foucault está situado entre dos “líneas de intersección”:

Una concierne a la relación de la norma con sus «objetos», una relación que puede ser externa o interna, ya se refiera a un deslinde (la norma en sentido jurídico) o a un límite (la norma en sentido biológico); la otra concierne a la relación de la norma con sus «sujetos», los cuales, al mismo tiempo que resultan excluidos o integrados de acuerdo con la primera relación, son descalificados o identificados, en términos de desconocimiento o reconocimiento, a fin de situarlos en uno u otro de los lados que la norma separa o distingue”.<sup>5</sup>

Lo que expone Macherey será de capital importancia para quienes piensan el problema de la “biopolítica”, entendida esta como politización moderna de la vida biológica, pues no es fortuito que se hable de una sociedad normalizada en donde la norma define un campo de experiencias posibles. Así como siguiendo a Foucault, no existe la locura en sí, la sexualidad en sí o el Estado en sí, para Macherey “no

<sup>5</sup> Macherey (2011), pp. 89 y 90.

hay norma en sí, no hay ley pura, que se afirme como tal en su relación formal consigo, y que sólo salga de sí misma para limitar o delimitar sus efectos y, así, marcarlos negativamente”.<sup>6</sup> La norma es, por lo tanto, un ejercicio de producción desde su inmanencia, sin ser nunca exterior a su campo de aplicación y sin que por ello haya sustitución del derecho de la naturaleza por un derecho natural. En este punto Macherey es Spinozista, pues la norma en términos de inmanencia es sujeto y objeto a la vez, de tal modo que ella misma “norma” su propia acción. En otras palabras, si la norma produce la sexualidad, la locura y, en último término, a los individuos como sujetos, lo será no como actuando “sobre un contenido que subsista con independencia y al margen de ella, tampoco es de por sí independiente de su acción, presuntamente desarrollada de manera exterior a ella, en una forma que sería, por fuerza, la de la división y la escisión”.<sup>7</sup>

El tercer texto, “De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault”, surge del motivo del coloquio en 1990 cuyo tema fue “George Canguilhem, filósofo, historiador de las ciencias”. En este trabajo, el autor establece las relaciones, tensiones y distensiones suscitadas entre Canguilhem y Foucault a contra luz del problema de las normas. Macherey indica cómo tanto Foucault como Canguilhem elaboran una fuerte crítica a una concepción objetivadora de la norma al igual que a una biología positivista que en el caso del último está representada por los trabajos de Claude Bernard. La forma en que Canguilhem relaciona la vida y la norma, no como subordinación de la primera a la segunda, es formulada en los siguientes términos: “nos parece que la fisiología tiene algo mejor para hacer que procurar definir objetivamente lo normal, y es reconocer la normatividad original de la vida”.<sup>8</sup> Canguilhem y Foucault privilegian una experiencia de la enfermedad como condición que hace posible relacionar intrínsecamente la vida con la muerte o a lo viviente con lo mortal. Es en la vivencia de la enfermedad, de «lo viviente del viviente» como portador de tal experiencia, en donde la vida cobra valor y «empuja a todo viviente a desarrollar al máximo lo que hay en él de ser o de existir». Por consiguiente la tesis fuerte de Canguilhem, según Macherey, consiste en que:

El movimiento mismo de la vida produce las normas, de manera completamente inmanente (...) hay una normatividad esencial de lo viviente, creador de normas que son la expresión de su polaridad constitutiva. Esas normas explican el hecho de que lo viviente no pueda reducirse a un dato material y sea en cambio una

---

<sup>6</sup> Macherey (2011), p. 107.

<sup>7</sup> Macherey (2011), p. 108 y 109.

<sup>8</sup> Canguilhem, Georges: *Lo normal y lo patológico*. 1971. Ricardo Potschart (trad.). Buenos Aires, p. 135: Editorial Siglo XXI.



posibilidad, en el sentido de una potencia: una realidad que se da desde el inicio como inacabada porque se confronta de manera intermitente con los riesgos de la enfermedad y de manera permanente con el de la muerte.<sup>9</sup>

Por su parte Foucault se referirá a la configuración del campo médico que al emerger “decide” las condiciones de la normalidad, al tiempo que gestiona la existencia humana, de modo que la enfermedad queda sujeta a una mirada normada y normalizadora. En este sentido, Foucault al referirse a la medicina como saber que contribuye a la estructuración histórica de la experiencia clínica señala que “en la gestión de la existencia humana, asume una postura normativa, que no la autoriza simplemente a repartir consejos de vida prudente, sino que le da fundamentos para regir las relaciones físicas y morales del individuo y de la sociedad donde él vive”.<sup>10</sup>

El cuarto, “George Canguilhem: un estilo de pensamiento” se elabora en 1996 como encargo para la Revista *Les Cahiers Philosophiques* en el marco de la conmemoración de la muerte de Canguilhem. Aquí Macherey subraya, entre otros aspectos, el estilo filosófico de Canguilhem caracterizado por el rigor que se plasmaba, por ejemplo, en abordar autores desconocidos u olvidados, pero que desempeñaban un papel capital dentro del contexto de una epistemología histórica: de este modo Canguilhem se tomó muy en serio a Comte por su posición atípica de ser uno de los fundadores de una filosofía biológica. En este texto, Macherey describe de viva voz los distintos cursos impartidos por Canguilhem a los que él asistió desde 1958 hasta 1963. En ellos fue testigo de la conformación de una investigación que ponía el énfasis en una genealogía de los conceptos, una filosofía de la ciencia y una epistemología de la historia en la cual la ciencia y el conocimiento se producen en situación: “la ciencia debe aparecer en un universo que la haga posible”. La ciencia se origina en prácticas sociales y ella misma se convierte en parte de dichas prácticas. La historia del pensamiento científico no como descubrimiento, sino como invención.

El quinto, y último, “Normas vitales y normas sociales en el *Essai sur quelques problèmes concernant le normal et le pathologique*”, es la intervención de Macherey en un curso de 1993 impartido dentro del marco del décimo coloquio de la Sociedad Internacional de Historia de la psiquiatría y el Psicoanálisis. Allí se celebró el quincuagésimo aniversario de la tesis de medicina de Canguilhem: el *Essai sur quelques problèmes concernant le normal et le pathologique*. Lo que se extrae de aquí es la importancia de lo que Canguilhem y Bachelard denominaron

<sup>9</sup> Macherey (2011), p. 122.

<sup>10</sup> Foucault, Michel, 1963. *Naissance de la Clinique: une archeology du regard medical*, p. 35. París: PUF. (*El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. 2011. Buenos Aires: Siglo XXI).



«valores negativos de la existencia» en donde el conocimiento de lo viviente no puede interpretarse a partir del modelo de una máquina, pues las “formas normales” o “vivientes” en tanto formas de vida no son reducibles a una mirada estática de la medicina. En último término, para Macherey, siguiendo a Canguilhem sólo hay experiencia de lo viviente, esto es de “experiencias de vida singulares”. En este orden de ideas “las normas, en cuanto no corresponden a una mera constatación de normalidad y son, en cambio, la afirmación de un poder de normatividad, expresan dinámicamente un impulso que tiene su nervio en cada viviente, conforme a una orientación determinada por su esencia singular de viviente”.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Macherey (2011), p. 154.